

# **Una memoria histórica alternativa del Imperio Romano en medallones tardoantiguos.**

Sánchez Vendarmini Darío.

Cita:

Sánchez Vendarmini Darío (2013). *Una memoria histórica alternativa del Imperio Romano en medallones tardoantiguos*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/19>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 3

Título de la Mesa Temática: Memoria cultural en el mundo antiguo. Prácticas sociales de construcción del pasado en las culturas de la antigüedad oriental y clásica

Coordinadores:

Dr. Héctor Francisco (UNGS, CONICET)

Dra. Marta Sagristani (UNC.)

Dr. Darío Sánchez Vendramini (UNLaR, UNC, CONICET)

**Una memoria histórica alternativa del Imperio Romano en medallones  
tardoantiguos**

*Dr. Darío N. Sánchez Vendramini*

CONICET – UNC – UNLAR

## I - Introducción

El pasado es una dimensión fundamental para la cultura romana. Es el tiempo de los *maiores*, los antepasados, los sabios creadores de las instituciones, los valores y el orden existente. El tiempo pretérito es la suma de las gestas de esos antepasados y constituye, cristalizado en la fórmula de la *mos maiorum*, el ejemplo, el paradigma y el punto de comparación para evaluar las acciones del presente. Sin importar la distancia temporal, el pasado no se concibe en Roma como algo lejano y extraño sino que se reactualiza permanentemente y se vuelve siempre cercano y accesible. Como señala Alan Gowing, (Gowing, 2005: 1ss.) no existe en el pensamiento romano un límite claro entre la memoria y la historia. La relación entre ambos conceptos es equiparable a la que existe entre *corpus* y *spiritus*. La memoria es la permanente reactualización de la historia y puede asumir infinidad de formas, literatura, ritual, recreación, arte, etc. Es también una forma de rendir respeto a los antepasados y forma parte, por lo tanto, de los deberes de la *pietas*, tanto en el ámbito de la familia como en el más amplio de la comunidad política.

Como afirma Jacques Le Goff, convertirse en amos de la memoria y el olvido es una de las grandes preocupaciones de las clases, grupos e individuos que han dominado las sociedades históricas (Le Goff, 1992: 68 y 98-100). Esto es particularmente cierto en el caso de la aristocracia romana, que construyó con considerable éxito un verdadero monopolio de la memoria histórica, hasta el punto de que la casi totalidad de las fuentes a disposición del historiador reproducen una perspectiva del pasado impregnada de sus necesidades e intereses.

Sin duda, la existencia de una memoria histórica alternativa de los grupos subalternos, acallada por el discurso dominante, puede intuirse en algunos episodios. Un claro ejemplo es la aparición de varios falsos Neronos en los años que siguieron al suicidio de este emperador, incluso hasta en el reinado de Domiciano; también la persistencia por siglos de la creencia popular en un regreso de Nerón, vigente todavía en tiempos de San Agustín. Vemos aquí una resistencia de estos sectores sociales a aceptar la *damnatio*

*memoriae* impuesta a la figura de este soberano que para las elites constituiría la encarnación arquetípica del gobernante corrupto y tiránico. Sin embargo, más allá de lo que puede deducirse a partir de estos acontecimientos y de otros semejantes, el historiador carece de fuentes para formarse una imagen de la memoria histórica de estos grupos que supere el simple esbozo, porque prácticamente todos los testimonios de los que dispone reflejan casi sin excepciones la visión de las elites.

Existe, sin embargo, una fuente con características muy peculiares cuyo gran potencial en relación con el tema que nos ocupa permanece hasta ahora inexplorado: los medallones tadorromanos conocidos genéricamente como “contorniatos”. En el presente trabajo se argumenta que su particular carácter como objeto pseudo-monetario privado otorga a estos medallones características sumamente singulares y que los motivos en su iconografía reproducen los intereses y perspectivas de los sectores medios y populares de la capital imperial durante los siglos IV y V d.C. Sus representaciones brindan, además, valiosos indicios para delinear los contornos generales de la memoria histórica de los sectores subalternos de la ciudad de Roma durante la Antigüedad Tardía.

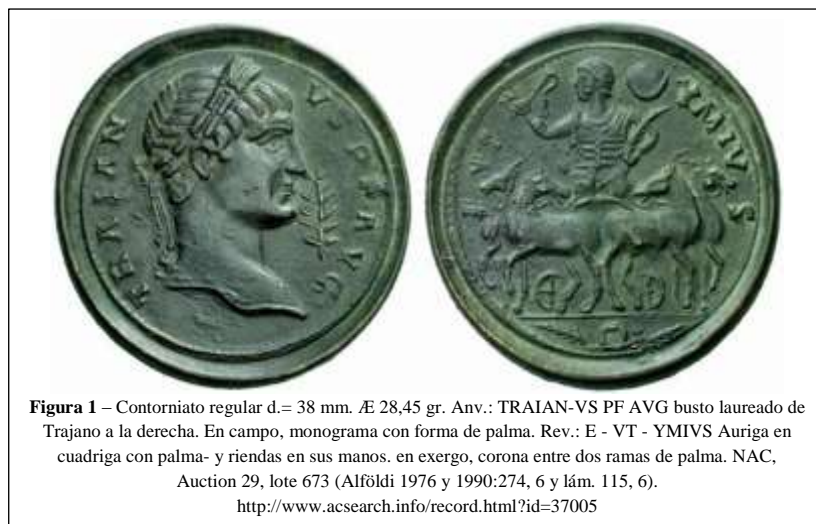
Dadas las considerables dificultades para el análisis de este tipo de fuentes es necesario presentar, en una primera sección de este trabajo, una detallada introducción a las características de los contorniatos y a las tradiciones de investigación sobre los mismos.

## **2 – Definición y características generales de los contorniatos**

Se designa habitualmente como “contorniatos” a cierto tipo de medallones producidos en Roma durante los siglos IV y V d.C. de tamaño semejante a un sestercio. Más precisamente, el peso promedio de los ejemplares conocidos se ubica entre los 20-25 gr. y el diámetro entre los 35-40 mm. (Mittag 1999:5). El nombre “contorniato” es una designación moderna que encontramos ya en estudios numismáticos del siglo XVI y que proviene, según la explicación más aceptada, de la palabra italiana “contorno”. Con este término, se hace referencia a la grafila, es decir, a la delgada línea hundida que marca el borde del anverso y el reverso y que es la principal característica distintiva de estas piezas.

Un segundo rasgo característico es que los cospeles de casi todos los contorniatos tienen sus bordes elevados, efecto que se obtenía martillando el canto del cospel. La grafila se encuentra grabada sobre la cara interna de ese borde. Es evidente que esta incisión se realizaba una vez que la pieza había sido acuñada, pues en algunos casos puede verse que la misma corta las letras de las leyendas. Además de este peculiar formato, los contorniatos comparten muchos otros singulares atributos. Son típicamente de bronce, aunque se conservan también algunos de latón y otras aleaciones. La gran mayoría fueron acuñados de manera semejante a las monedas de la época, pero se conocen ejemplares fundidos y otros que han sido directamente grabados en el cospel. Todos los motivos representados comparten, además, un estilo semejante de factura algo torpe, reconocible, sobre todo, en los frecuentes errores ortográficos en sus leyendas.

Los motivos representados son muy variados y no parece haber una conexión temática clara entre el anverso y reverso de cada pieza, por lo menos no una reconocible hoy en día. De hecho, los cuños se utilizan en numerosas combinaciones, lo que permite reconstruir grandes series que son el principal medio para establecer secuencias cronológicas internas de los contorniatos. A partir de las conexiones de cuños pueden identificarse tres grupos diferentes que presentan numerosas ligazones hacia el interior de cada uno de ellos pero no entre sí:



A) Contorniatos regulares (figura 1): Es el grupo mayoritario, cuyos ejemplares se encuentran fuertemente relacionados entre sí por conexiones de cuño. Este grupo presenta, además, algunas ligazones con monedas y medallones que tienen una datación firme, lo que da puntos de partida para fijar la serie cronológica interna. La producción

de estos contorniatos habría comenzado, aproximadamente, entre los años 355 y 360 d.C.

B) Serie Imperial: Estos contorniatos tienen retratos de emperadores de los siglos IV y V d.C. Se trata de Teodosio I, Arcadio, Honorio, Teodosio II, Valentiniano III, Mayoriano y Antemio. Como su estilo es muy semejante al de las monedas y otros medallones de estos emperadores, se estima que fueron producidos en cecas oficiales durante el reinado de los mismos, es decir, entre los años 379 y 472 d.C.

C) Serie “*Reparatio Muneris*”: Se trata de un solo cuño de anverso con una representación de Roma conectado con cuatro cuños de reverso con escenas ligadas a los juegos del anfiteatro, tres de los cuales llevan la leyenda “*reparatio muneris feliciter*”. Es evidente que estos contorniatos se refieren a una ocasión en que, tras una interrupción, estos entretenimientos públicos habrían sido restablecidos. La datación es disputada entre los distintos autores, para Alföldi sería posterior al 410 d.C., mientras que para Mittag la cercanía estilística de uno de estos cuños de reverso con uno perteneciente al grupo de los contorniatos regulares -que dentro de la serie cronológica correspondería al 400 d.C.- permite una datación aproximada de la serie en esa fecha (véase Mittag 1999:30).

Fuera de los contorniatos propiamente dichos, existe un grupo de monedas estrechamente relacionadas con los mismos, que en la investigación se designan habitualmente como “proto-contorniatos”. Se trata, mayoritariamente, de sestercios y medallones de los siglos I al IV d.C. cuyos cantos han sido martillados para obtener los bordes elevados que caracterizan a los contorniatos. Su interpretación es debatida, pero la mayoría de los autores ven en ellos a los predecesores directos de estos últimos.

Los diferentes motivos representados en los contorniatos acuñados pueden clasificarse en las siguientes seis categorías generales:

1. Representaciones relativas a los juegos del circo y el teatro: sobre todo, aurigas y cuadrigas (figura 1).
2. Representaciones relativas a la exaltación de la figura de Roma: incluyo dentro de esta categoría las representaciones de Eneas, del rapto de las sabinas y también las que nos muestran un emperador indefinido triunfando sobre los enemigos.

3. Escenas mitológicas: representaciones de dioses y héroes. Podrían también ser alusiones a representaciones de historias míticas en el teatro.
4. Emperadores y miembros de sus familias: incluyo dentro de esta categoría a los contorniatos que presentan la figura de Antinoo, el favorito de Adriano.
5. Personajes históricos: Se trata, más específicamente, de diversas representaciones de Alejandro Magno y su madre Olimpia.
6. Escritores e intelectuales: como Homero, Terencio, Salustio o Apuleyo.

### **3 – Breve reseña de la investigación y estado de la cuestión**

Entre los motivos de los contorniatos predominan los temas relacionados con los juegos romanos, particularmente con las carreras de cuadrigas del circo máximo. Esta característica ejerció un peso decisivo sobre los tempranos investigadores de los siglos XVI al XVIII, que, en la mayoría de los casos, asociaron estos medallones con una función relacionada directamente con estos eventos de entretenimiento.

Los resultados de las investigaciones tempranas fueron sistematizados por el padre de la numismática científica, Joseph Eckhel, a fines del siglo XVIII, quien estableció en forma definitiva la datación bajoimperial de este tipo de piezas y su carácter pseudo-monetario. (Eckhel 1798:283ss.). Sus conclusiones coincidieron con las de la mayoría de sus predecesores al ver a los contorniatos como acuñaciones privadas que habrían cumplido una función dentro de los juegos romanos.

Tras el largo predominio de las tesis que relacionaban a los contorniatos con el circo, en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a consolidarse dos concepciones alternativas, la que los consideraba como pequeños amuletos y la que veía en ellos fichas de un juego de mesa. La primera tesis había sido presentada ya por el investigador Heinrich Cannegieter en la primera mitad del siglo XVIII pero fue nuevamente difundida por Celestino Cavedoni en una publicación del año 1862 (Cavedoni 1862:33-38 y 49-56). La segunda fue presentada por primera vez por C. W. King en un artículo de 1871. Para este autor, el escaso valor del metal de los contorniatos y la baja calidad de su manufactura en comparación con los medallones imperiales indicaría para los mismos sólo un uso privado y no una función pública como

la pretendida por las diversas variantes de la tesis del circo. A partir de la semejanza general en tamaño y forma de los contorniatos con fichas de juego de vidrio y arcilla halladas en excavaciones arqueológicas, King defendió su interpretación de que habrían sido usadas para un juego de mesa. Las distintas aleaciones habrían permitido reconocer las piezas de cada jugador. Un argumento poco convincente dada la gran preponderancia del bronce sobre las demás (King 1871:210-218).



En 1882, en un artículo publicado en la *Revue Belge de Numismatique*, Pierre Charles Robert presentó una nueva versión de la tesis del circo, argumentando que los contorniatos habrían sido pequeños *souvenirs* o recuerdos distribuidos al público en general en ocasión de la celebración de los *ludi* (Robert 1882).

La tesis de las fichas de juego fue reforzada en 1891 por el hallazgo de una serie de *tabulae lusoriae* o tableros de juego romanos hallados en sitios arqueológicos en las que aparecía representado el monograma PE, que es frecuente en los contorniatos. En 1895, el gran especialista en medallones romanos Francesco Gnechi publicó una variante de esta tesis al afirmar, sólo a partir de una peculiar interpretación de un cuño de reverso (figura 2), que los contorniatos habrían sido utilizados para un juego de cartas. Este autor fue el primero en identificar a los proto-contorniatos como un grupo separado y en integrarlos en su explicación. Los mismos habrían sido fabricados en forma casera para su uso en este juego por parte de los plebeyos. Luego, al difundirse este entretenimiento entre los sectores aristocráticos, los contorniatos habrían sido producidos como fichas de más calidad para su uso por este sector social (Gnechi 1895).



Las tres diferentes tesis reseñadas fueron reproducidas, con pocas variantes, en las primeras décadas del siglo XX. Una nueva interpretación fue introducida en el debate académico hacia fines de la década del 30' por el gran numismático e historiador húngaro Andreas Alföldi. La expuso detalladamente en una monografía dedicada a los contorniatos publicada en alemán en Leipzig en 1943 (Alföldi 1943).

Alföldi veía la historia del Bajo Imperio Romano durante el siglo IV d.C. signada por el conflicto entre paganismo y cristianismo derivado de la conversión de Constantino. Su interpretación de la función de los contorniatos dependía de esta visión. Para el numismático húngaro, estos medallones eran un medio de propaganda a favor del paganismo. Es decir, que habrían sido utilizados por la tradicional aristocracia romana, adepta a los viejos dioses, como un arma en su guerra cultural contra la nueva fe. En su opinión, habrían sido producidos para ser usados como pequeños regalos para repartir a la población de la ciudad durante las celebraciones por el año nuevo y, de esa forma, habrían tenido una amplia circulación que habría permitido su función propagandística.

Es un hecho conocido que en el Imperio Romano era habitual obsequiar monedas antiguas como presentes de año nuevo. Para Alföldi, las monedas que conocemos como proto-contorniatos fueron martilladas en sus bordes precisamente para distinguirlas de aquéllas en circulación y usarlas como regalos para esa ocasión. Siguiendo a Gneccchi, interpreta el borde elevado de los contorniatos como una versión más refinada de ese mismo procedimiento para distinguirlas de monedas corrientes.

La identificación de una conexión de cuño entre un contorniato y una moneda de Constancio II de la ceca de Roma llevó a Alföldi a concluir, contrariamente a la opinión vigente entre la mayoría de los investigadores anteriores, que los contorniatos habrían sido producidos en la ceca oficial de la capital. Su acuñación habría estado a cargo de los prefectos de la ciudad y habrían sido distribuidos a la población como regalos de año nuevo. Alföldi ubica el inicio de la producción de este tipo de piezas en el 354 d.C. La misma se habría mantenido hasta el 394 d.C., año en el que se habría interrumpido como consecuencia de las medidas antipaganas del emperador Teodosio. La emisión de contorniatos se reanudaría solo tras el 410 d.C. y se mantendría hasta el último cuarto del siglo V d.C. Entre el 394 y el 410 se habrían seguido produciendo contorniatos pero en forma clandestina y mediante fundición.

Alföldi fundamentó sus argumentos a partir de un detallado análisis numismático llevado a cabo sobre la base de un *corpus* de unos 600 tipos diferentes recopilados de colecciones públicas y privadas. Incluyó, además, un registro fotográfico completo de los contorniatos estudiados y ofreció, por primera vez, una cronología relativa de estas piezas obtenida a partir del análisis de aspectos estilísticos y técnicos.

Con el paso del tiempo, las tesis de Alföldi perderían gradualmente su popularidad. Su interpretación de la función de estos medallones se basaba, no tanto en las características de los mismos, como en una visión general del conflicto religioso del período. Durante la segunda mitad del siglo XX, diversos estudios demostraron que la aristocracia romana no fue el bastión del paganismo pretendido por Alföldi, sino que rápidamente buscó el compromiso con la religión cristiana como nuevo factor de poder. Antes que su tesis central, en consecuencia, el aporte más valioso de su libro fue que presentó el primer esfuerzo por sistematizar la tipología de todos los contorniatos conocidos y ofrecer un catálogo científico. En ese sentido, esta obra no ha sido todavía superada. Tuvo una segunda edición completamente revisada y con aportes de otros investigadores, publicada en dos volúmenes entre 1976 y 1990 que sigue siendo una referencia estándar sobre el tema.

En las primeras décadas de la posguerra, encontramos nuevas versiones de las tesis tradicionales y la presentación de nuevas propuestas explicativas. En 1951, A. N. Zaddock-Josephus-Jitta presentó -en una breve introducción a su descripción de los contorniatos en el Real Gabinete de Monedas de la Haya- una importante crítica de los supuestos de Alföldi y una convincente nueva tesis (Zaddock-Josephus-Jitta 1951:81-92). En su opinión, los contorniatos habrían sido producidos en pequeños talleres privados con un fin comercial: su venta a los estratos medios urbanos para su uso como pequeños presentes y amuletos. Su producción se habría iniciado al volverse más escasas, durante el siglo IV, las monedas antiguas utilizadas habitualmente para ese fin. Zaddock-Josephus-Jitta presenta en favor de esta tesis una reinterpretación de la escena en el reverso de un contorniato, en la que Alföldi pretendía reconocer una distribución (*largitio*) de este tipo de piezas. Para esta autora, al contrario, se trataría de una escena de su venta al público.

En una discusión de la propaganda senatorial en el Bajo Imperio, el gran historiador italiano Santo Mazzarino cuestionó la interpretación de los contorniatos como medios

de difusión de ideas anticristianas, viendo en ellos, más bien, una intención de homenajear a la ciudad de Roma en su totalidad (Mazzarino, 1951:21-148). Mazzarino trató en más detalle sobre los contorniatos en un artículo de la *Enciclopedia dell' Arte Antica* aparecida en 1959 y, modificando aparentemente sus concepciones, considera, a partir de evidencia epigráfica, que los mismos habrían representado una *pecunia spectaculis* de carácter especial, distribuida a aquellos ciudadanos con derecho a participar de las distribuciones gratuitas de pan de la capital (Mazzarino, 1959:784-791).

En 1999, es publicado el estudio de Peter Franz Mittag, *Alte Köpfe in neuen Händen. Urheber und Funktion der Kontorniaten*, una versión corregida de una tesis de doctorado presentada ante la universidad de Friburgo en 1996. Este trabajo representa el primer análisis monográfico sistemático de toda la evidencia relativa a los contorniatos desde la publicación de la obra de Alföldi. Sobre la base de un detallado análisis de los diferentes grupos de contorniatos y de las conexiones entre ellos, Mittag postula que las tres series diferentes que es posible reconocer tienen un distinto origen. La serie imperial sería un producto de la ceca oficial y la serie “*reparatio muneris*” producida por el senado romano. Los contorniatos regulares, en cambio, habrían sido fabricados en grandes cantidades, en uno o más talleres privados, para su venta general al público. Los mismos representarían una continuación de la práctica tradicional de regalar grandes monedas de bronce con sus cantos martillados (los proto-contorniatos) y el inicio de su producción se explicaría en la creciente escasez de las antiguas monedas de bronce como consecuencia de las reformas monetarias de Diocleciano y Constancio II que, además, al desmonetizar esas piezas antiguas, hicieron posible copiarlas sin riesgo de una acusación por falsificación. Los contorniatos fundidos representarían una variante más económica para un público de menor poder adquisitivo. Los motivos representados señalan, por otra parte, que la aristocracia romana no era su destinataria, pues reflejan la perspectiva histórica y los intereses de la plebe, de allí que exalten, entre otras, a figuras como Nerón, estereotipo del emperador anti-senatorial. Mittag descarta, finalmente, toda función propagandística o antipagana y ve en la magia propiciatoria un trasfondo común a todos los motivos representados. Los contorniatos habrían sido, entonces, “regalos augurales” o pequeños amuletos que traerían buena fortuna a su poseedor y lo protegerían de influencias malignas. Por su bajo costo y producción en gran número, habrían sido accesibles a la gran mayoría de la población de la ciudad de Roma.

#### **4 – La función de los contorniatos**

Esta breve revisión de la investigación especializada sobre el tema demuestra claramente las considerables dificultades para determinar la función de los contorniatos sólo a partir de sus características físicas dada la total ausencia de referencias directas a su uso en las fuentes literarias y artísticas de la época. Todas las tesis que han sido propuestas tienen argumentos a favor y en contra y ninguna puede explicar satisfactoriamente todas las peculiaridades de este tipo de piezas. A cada una de ellas, por otra parte, pueden formularse críticas y objeciones de diversa importancia. Un aspecto, a mi juicio, problemático, es que la gran mayoría de los investigadores han pretendido encontrar una función única y específica para los contorniatos, a pesar de que su mismo carácter pseudo-monetario indica una naturaleza ambigua. Tal como las monedas mismas en el mundo romano, es altamente probable que estos medallones hayan sido “multifuncionales”.

Hay, en efecto, en la producción de los contorniatos una evidente intención de imitar a monedas antiguas, reproduciendo en algunos casos, incluso, tipos históricos de sestercios famosos de la ceca de Roma. Es por ello indiscutible que, como señalan Zadock-Josephus-Jitta y Mittag, este tipo de piezas habría comenzado a ser producidos durante el siglo IV para satisfacer la demanda insatisfecha de antiguas monedas de bronce al volverse éstas cada vez más escasas tras las reformas monetarias de Diocleciano y Constancio II.

Parece muy probable que los proto-contorniatos –es decir, las antiguas monedas de bronce cuyos bordes han sido elevados mediante golpes de martillo en sus cantos- sean los antecedentes directos de los contorniatos. Los contorniatos no reproducían solamente monedas antiguas, sino aquellas con sus cantos trabajados de esta forma. La función del borde no ha podido ser explicada de manera convincente y permanece un problema sin solución. Es, en mi opinión, probable que no haya una única razón. El factor estético debe haber jugado un papel, pues el borde elevado y la grafila en su interior diferencian claramente a primera vista al contorniato de una moneda y la hacen más semejante a un medallón.

La pobre manufactura, la presencia de errores ortográficos y la ausencia de conexiones reconocibles entre motivos de anverso y reverso es una clara evidencia de que, por lo menos, los contorniatos regulares no fueron producidos en una ceca oficial, sino en un taller privado. Si bien existen dos conexiones de cuños con una moneda y un medallón producidos en la ceca de Roma durante el reinado de Constancio II, la mejor explicación para ese hecho es que el taller habría tenido acceso a esos cuños de forma irregular. Si los contorniatos regulares hubieran sido producidos en las *officinae* de la ceca de Roma, sería esperable un mayor aprovechamiento de los cuños monetarios que allí se encontraban disponibles.

Conocemos 139 cuños de anverso y 238 de reverso de contorniatos regulares. Considerando que es posible que hayan existido algunos cuños más que hoy no están atestiguados, Mittag toma el número de 150 cuños de anverso como base para una estimación general de la cantidad de contorniatos producidos. Sitúa en 5000 el número de piezas que podían producirse por cuño de anverso y en aproximadamente 750.000 la cantidad total acuñada. Se trata de un cálculo conservador que puede servir, en mi opinión, sólo como número mínimo. Dividiendo ese total por los 55 años (del 355 al 409 d.C.) en que se habrían acuñado, Mittag llega a un número aproximado de 13.500 contorniatos regulares por año (Mittag 1999:46). Este volumen evidencia que los destinatarios eran un grupo importante de la población urbana y no una reducida elite.

Tal como Mittag y Zadock-Josephus-Jitta proponen, los contorniatos habrían sido un producto privado y comercial destinado a la venta general al público. Es muy probable que, como señala también esa última autora, en el reverso de un ejemplar encontremos la representación precisa de una de esas escenas de venta (figura 2). Creo, sin embargo, que Mittag se equivoca al considerar a los contorniatos básicamente como amuletos y en interpretar sus representaciones como alusiones a elementos asociados a una magia apotropaica. Considero más factible la siguiente reconstrucción hipotética: Los contorniatos regulares comenzaron a ser producidos durante el reinado de Constancio II por un taller privado de la ciudad de Roma que reconoció la demanda insatisfecha por antiguas monedas de bronce al volverse cada vez menos comunes las mismas. Los contorniatos habrían servido, continuando prácticas anteriores con monedas, como pequeños regalos y adornos. El borde y la grafila habrían contribuido a realzarlos estéticamente y a permitir que fueran expuestos más fácilmente sobre una superficie plana en alguna parte de una vivienda. Los primeros contorniatos regulares se asemejan

más a las monedas que imitaban, pero con el paso del tiempo, al consolidarse los mismos como producto reconocido y exitoso, su repertorio temático se amplía hacia temas de interés para la población general de la ciudad de Roma como un medio de maximizar las ventas. De allí la importancia que obtienen las representaciones relativas a los juegos, que eran uno de los aspectos centrales en torno a los que giraba la vida de la gran mayoría de la población de la ciudad.

Los días en que se celebraban juegos eran ocasiones ideales para la venta de los contorniatos, dado que gran parte de la población urbana e, incluso, muchos habitantes de los alrededores se encontraban concentrados en torno al circo máximo y otros puntos de la ciudad. Es posible que algunos espectadores los adquirieran como simples recuerdos de su asistencia a estos entretenimientos o como conmemoraciones de la victoria del equipo o auriga favorito en las carreras. Para otras personas podían, además, ser regalos, amuletos o adornos, o, incluso, todas estas cosas juntas a la vez. Tampoco puede descartarse que fueran coleccionados, que se usaran como fichas para distintos tipos de juegos o que, en ocasiones excepcionales, pudieran ser intercambiados por otros objetos cumpliendo una función casi monetaria. En síntesis, lo más probable es que las funciones dadas a este tipo de piezas hayan variado mucho de acuerdo a quiénes las adquirieran o recibieran.

## **5 –Las contorniatos como fuente histórica. Una ventana a los intereses y valores de la población de la Roma tardoantigua**

Las investigaciones sobre los contorniatos se han concentrado, como se señaló, antes en comprender sus características e identificar su función que en explotar la información que pueden brindar como fuentes históricas.

Si los contorniatos regulares fueron producidos por talleres privados de la ciudad de Roma y comercializados para ser usados, entre otras posibilidades, como pequeños presentes, amuletos, recuerdos o adornos de escaso valor económico, entonces los mismos representan una ventana hacia los intereses y preferencias de amplios sectores de la población urbana no pertenecientes a las elites. Si bien todo indica que los motivos fueron seleccionados por quienes los produjeron, su carácter de bienes comerciales

implica que se buscaba aquellas imágenes más requeridas por el público general. Por lo tanto, puede considerarse que los contenidos iconográficos de los contorniatos eran determinados de manera indirecta por los consumidores mediante su demanda por tipos específicos. Puede reconocerse un indicio de este proceso en el hecho de que los contorniatos tempranos imitan directamente el formato de monedas antiguas, mientras que, con el paso del tiempo, el espectro de temas tratados se independiza de estos modelos y se amplía hacia otros grupos temáticos que ya fueron señalados en las secciones anteriores.

El predominio en la iconografía de los contorniatos de temas del circo y el teatro coincide con lo que sería esperable, y señala el papel central que estos entretenimientos desempeñaban en la vida de los sectores populares de la Roma tardoantigua. Sin embargo, otros motivos de su rica iconografía revelan aspectos inesperados sobre la visión histórica y los intereses culturales de este sector social. Especialmente significativos son, en este sentido, los contorniatos con representaciones de emperadores romanos del principado y el siglo III d.C.

Aproximadamente el 60% de los cuños de anverso de los contorniatos regulares presentan retratos de emperadores y miembros de sus familias. En concreto, se trata de Augusto, Calígula, Nerón, Galba, Vespasiano, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Caracalla y Filipo el Árabe. A ellos se añaden, Agripina la Mayor, esposa de Germánico y madre de Calígula, Faustina la Mayor, esposa de Antonino Pío, Faustina la Menor, esposa de Marco Aurelio, Lucila –hija de esta última- y Antinoo, el favorito de Adriano. La mayoría de estos personajes sólo se encuentran representados en un único cuño. Es el caso de Calígula, Galba, Adriano, Antonino Pío, Filipo el Árabe, Agrippina, Faustina la menor y Lucila. Augusto, Vespasiano, Faustina la Mayor y Antinoo cuentan cada uno con dos cuños. Caracalla aparece en cuatro. Los más populares son, por mucho, Nerón y Trajano, de quienes se conocen 19 y 39 cuños respectivamente.

La frecuencia de las representaciones de los distintos emperadores varía también cronológicamente. Mientras que en un primer período (aprox. 355–375 d.C.) las representaciones son muy variadas, en los siguientes (aprox. 375-400 d.C.), se afianza claramente el predominio de Trajano y Nerón. En la última década de producción de los contorniatos regulares (400 – 410d.C.) se producirán exclusivamente cuños de Trajano. Este desarrollo se corresponde con la tesis planteada de una gradual influencia de los

consumidores en los motivos seleccionados, concentrándose los productores de contorniatos en los más demandados como medio para maximizar las ventas.

Es evidente que los emperadores del pasado cuyos retratos fueron seleccionados para ser incorporados en los contorniatos no representan, como ya señaló Mittag, una muestra aleatoria producto de una simple imitación de retratos de algunas monedas antiguas. Por el contrario, todo indica que se trata de una selección intencional que ha conformado un grupo con características definidas, notable por ausencias y presencias llamativas.

Es indiscutible, por otra parte, que los emperadores cuyos retratos aparecen en los contorniatos no coinciden con aquellos que sería posible esperar de acuerdo con las valoraciones que sobre los ocupantes del trono pueden encontrarse en la historiografía romana. De hecho, para el siglo IV d.C. se había conformado un verdadero “canon” de buenos y malos emperadores en el que coincidían, en líneas generales, todas las fuentes literarias tardoantiguas. Por ello, es especialmente llamativo que en los contorniatos sean celebrados emperadores unánimemente rechazados en esa tradición, como Caracalla, Calígula, Filipo el Árabe o Nerón. Es importante destacar, en este contexto, que algunos de ellos habían incluso sido oficialmente execrados tras su muerte y sancionados con una *damnatio memoriae*.

Igualmente llamativa es la escasa presencia en los anversos de los contorniatos de emperadores de la importancia de Augusto o Antonino Pío. Mientras que en la tradición historiográfica romana la imagen del primero es ambigua, el segundo es unánimemente considerado como un soberano ideal. La contradicción con la memoria histórica de las elites se hace también manifiesta en la total ausencia de dos soberanos considerados como modelos de moderación y virtud: Nerva y Marco Aurelio. La falta de toda referencia a este último es particularmente notable por su contraste con la exaltación universal del emperador filósofo en las fuentes literarias de la Antigüedad tardía como máximo paradigma del soberano ideal. Significativamente, en los contorniatos sólo aparece representada su esposa, Faustina la Mayor, a quien las fuentes literarias tardoantiguas, como la *Historia Augusta*, adjudicaban -sin una base histórica firme, por cierto- una moral disoluta e historias de amoríos con marineros y gladiadores.

Otro personaje cuya representación contrasta con la visión histórica de las elites es el joven favorito del emperador Adriano, Antinoo. Tanto en la historiografía pagana como



en los escritos de los padres de la iglesia, su imagen es fuertemente negativa. Se lo juzga regularmente como un ejemplo de la lascivia y corrupción de Adriano. También es considerado una muestra de la desmesura de este emperador al instaurar, tras la muerte del muchacho, el culto divino a su persona.

El claro predominio de las representaciones de Nerón y Trajano indica la especial importancia de las figuras de estos emperadores para los destinatarios de los contorniatos. Se trata, sin embargo, de dos emperadores que, desde la perspectiva de las elites no podrían ser más contrapuestos. El caso de Nerón es especialmente relevante porque contamos con otras evidencias complementarias que permiten delinear con más detalle la forma en que su persona era representada en la memoria plebeya de la Antigüedad tardía. La gran frecuencia de sus retratos en contorniatos indica que se trataba de una de las figuras favoritas para gran parte de los destinatarios de estas piezas. Por el contrario, las fuentes literarias tanto paganas como cristianas son unánimes en su condena de este emperador.

A pesar de la veloz erosión de su poder hacia el final de su reinado, Nerón conservó aún después de su muerte una imagen positiva en la población plebeya de Roma y de gran parte del imperio, particularmente en las provincias orientales. La persistencia de su popularidad es puesta claramente en evidencia por la aparición de una serie falsos Nerones que en las décadas siguientes a su muerte pretendieron adueñarse del trono romano.

Después del suicidio de Nerón en el año 68 d.C., se había difundido una creencia generalizada, en que no estaba muerto y de alguna forma regresaría (Suetonio, LVII, Tácito, *Historias* II.8; Dio, LXVI.19.3). Suetonio (XL) refiere cómo astrólogos de la corte habían predicho la caída de Nerón pero afirmado que iba a tener el poder en el Oriente. El primer falso Nerón apareció a finales del año 68 o principios del 69. Cantaba y tocaba la cítara o la lira y tenía un rostro similar al del emperador muerto. Después de persuadir a algunos a reconocerlo, fue capturado y ejecutado (Tácito, II.8). En algún momento durante el reinado de Tito (79-81 d.C.) hubo otro impostor en Asia que se presentaba como Nerón redivivo. También fue expuesto y ejecutado (Dio, LXVI.19.3). Incluso veinte años después de la muerte de Nerón, durante el reinado de Domiciano, hubo un tercer impostor que contó con importante apoyo de los partos, hasta el punto de que casi dio origen a una guerra (Suetonio, LVII, Tácito, I.2).

Hacia finales del siglo I d.C., lejos de olvidarse, la figura de Nerón comenzó a asociarse con elementos escatológicos. El *Martirio y Ascensión de Isaías*, un texto que data de este período y es uno de los pseudoepígrafos apocalípticos del Antiguo Testamento señala, en una interpolación -el llamado testamento de Ezequías- que Belial, el Anticristo, se manifestará como la encarnación de Nerón. Su figura también es equiparada al Anticristo en los *Oráculos sibilinos*, una colección de versos apocalípticos judeo-cristianos atribuida a las profecías de la antigua Sibila. Esta asociación de Nerón a la figura del anticristo inicia a partir de este momento una extensa carrera y aparece en gran multiplicidad de formas en muchos autores cristianos desde el siglo II d.C. en adelante. La historia de su matricidio y sus demás crímenes se combina con su papel como primer perseguidor de los cristianos terminando de delinear una imagen diabólica.

En forma paralela a esta elaboración judeo-cristiana de su figura, seguía difundida entre la población pagana la idea de que Nerón no había muerto y que regresaría algún día desde el Oriente a recuperar su trono. El carácter generalizado de esta creencia es atestiguado por Dion Crisóstomo a finales del siglo I y comienzos del II d.C. y por San Agustín a principios del siglo V d.C. en un pasaje de su *Ciudad de Dios*:

Las palabras [de San Pablo]: *Esta impiedad escondida está ya en acción*, se referirían a Nerón, cuya conducta daba la impresión de Anticristo. De ahí que no faltan quienes sospechan que él mismo resucitará y será el Anticristo. Otros llegan a pensar que ni siquiera fue muerto, sino más bien secuestrado para dar la impresión de que fue asesinado, pero que vive escondido en la plenitud de la edad que tenía cuando se lo creyó muerto, hasta que a su tiempo aparezca y sea restablecido en su trono. Pero me parece sobremanera extraña la pretensión de los que así opinan. (De Civitate Dei, XX.19.3).

Nerón desafió durante su reinado los valores y convenciones de la aristocracia romana en forma radical. Su moral sexual extremadamente liberal, la influencia política de sus esclavos y libertos, sus apariciones en el escenario como actor e intérprete, su favoritismo por la cultura griega, su devoción por las carreras del circo, el asesinato de su madre, su supuesta responsabilidad en el incendio de la ciudad, la ejecución de distinguidos senadores, eran vistos por la tradición historiográfica romana como una gran sucesión de crímenes. Y si bien los autores paganos le reconocían a Nerón al menos unos años buenos al principio de su reinado (el *quinquennium Neronis*) y algunas

grandes construcciones, para los cristianos su nombre era inseparable del inicio de las persecuciones y del martirio de Pedro y Pablo.

Para la plebe romana, al contrario, Nerón era un generoso protector que organizaba frecuentes distribuciones de alimentos y de dinero (*congiaria*) entre la población de la ciudad. Recordemos que fue el primero en incluir representaciones de estas distribuciones como motivo en sus monedas. También se destacaba por su pasión por los juegos y el teatro, organizando espectáculos que superaban a los de sus predecesores en su duración y esplendor. Finalmente, este emperador construyó en Roma magníficas termas, concediendo de esta forma empleo a los habitantes de la ciudad y el disfrute de sus amenidades. Todo ello explica su gran popularidad entre vastos sectores de la población de la ciudad y la persistencia entre ellos de un concepto positivo de su persona aún mucho tiempo después de su muerte.

La imagen de Trajano en las elites romanas de la Antigüedad tardía es prácticamente una antítesis de aquella de Nerón: un victorioso general que llevó las fronteras del Imperio a su máxima extensión, que tuvo excelentes relaciones con el senado y se condujo políticamente con extrema moderación. Sin embargo, desde el punto de vista de la plebe, la equiparación con Nerón es comprensible pues, al igual que éste, Trajano fue un organizador de fantásticos juegos y espectáculos (los que acopiaron su triunfo sobre los dacios duraron, por ejemplo, 117 días) y un gran constructor (basta mencionar sus termas, el foro de Trajano y la ampliación del circo Máximo). Además de todo ello, durante su reinado dedicó especial atención al abastecimiento de la ciudad, ampliando el puerto de Ostia y el de Roma en el Tíber y construyendo el notable mercado que lleva su nombre.

Los ejemplos destacados ponen de manifiesto que en los contorniatos encontramos un “canon” histórico diferente al de la historiografía y las fuentes literarias. En efecto, estas piezas nos abren una ventana hacia una memoria histórica alternativa a la de las elites. La selección de lo que se elige conmemorar y lo que se deja pasar en silencio se corresponde con la perspectiva de los destinatarios de este tipo de piezas. En la visión histórica de las elites el elemento definitorio que separa a los buenos de los malos emperadores -es decir, a los dignos del recuerdo de aquellos que merecen ser condenados al olvido- es el tipo de relaciones que mantuvieron con el senado. Es evidente, por el contrario, que el criterio mediante el cual han sido seleccionados los

emperadores representados en los contorniatos es muy diferente. Se trata, de hecho, de un conjunto bastante heterogéneo, cuyo único denominador común es su carácter de grandes organizadores de juegos, constructores de edificios públicos y de benefactores de la plebe. Puede haber casos, como el de Trajano -el emperador ejemplar por antonomasia- en los que la perspectiva plebeya coincide con la de las elites. En otros, sin embargo, la contradicción es absoluta. Tomemos, por ejemplo, solamente los casos de Calígula, Nerón y Caracalla. Para los miembros de las elites, fueron sanguinarios tiranos cuya destrucción fue motivo de festejo y cuyo recuerdo sólo es concebible como ejemplo aleccionador para futuros gobernantes del final al que los llevaron sus execrables crímenes. La población plebeya de Roma, por el contrario, los recuerda como sus generosos protectores y dispensadores de fabulosos espectáculos y edificios.

Además de los retratos de los emperadores, otras representaciones de los contorniatos tienen un claro contenido de conmemoración histórica. Como vimos, un grupo variado de motivos se relaciona con la exaltación de la grandeza de Roma y entre ellos encontramos representaciones de clásicas escenas de las leyendas fundacionales de los romanos, como, por ejemplo, el rapto de las sabinas. Como algunos autores señalan, se trataría de escenas históricas que habrían sido recreadas con frecuencia en el contexto de los juegos y las representaciones teatrales. Su presencia es un indicio de una posible identificación de los sectores populares con la tematización de la grandeza de Roma,

Por su puesto, los contorniatos no pueden leerse como un programa iconográfico coherente, sino más bien como una superposición de temáticas e intereses cuyo gran eje conector son los juegos romanos. El recuerdo del pasado se funde así sin límites definidos con la exaltación de carreras contemporáneas, con la magia apotropaica y muchos otros temas. A pesar de esta cacofonía, lo señalado indica, a mi juicio, que los contorniatos ponen en evidencia la capacidad de los sectores sociales subalternos de la ciudad de Roma de conservar por siglos su propia memoria histórica del pasado imperial, de manera independiente de la historiografía y otras manifestaciones controladas por las elites, como el arte y la arquitectura públicas.

## **6 – Conclusión**

Los contorniatos constituyen un conjunto de fuentes históricas cuya función e interpretación ha sido largo tiempo debatida por los especialistas. Sin embargo, su riqueza informativa ha sido, hasta el momento, poco estudiada. En el presente trabajo se ha pretendido contribuir a cambiar esta situación. Los denominados contorniatos regulares constituyen un grupo especialmente interesante, que abre una ventana única hacia las perspectivas e intereses de sectores sociales subalternos para los que prácticamente carecemos de vías de acceso. Más precisamente, algunas representaciones en los contorniatos regulares permiten una aproximación general a la memoria histórica de estos grupos, totalmente ausente de las fuentes literarias, monopolizadas por las perspectivas de las elites.

El análisis de las representaciones de emperadores del principado y del siglo III d.C. en los contorniatos regulares pone de manifiesto la existencia entre la plebe de la Roma tardoantigua de una visión coherente y desarrollada del pasado imperial ligada a los intereses de este sector y diferente de aquella de las elites consagrada en la historiografía. Los mismos soberanos cuya memoria pretendía ser condenada por los sectores dominantes eran conmemorados en forma festiva por la plebe en estos medallones de la misma manera en que se exaltaba a los aurigas y a los entretenimientos del teatro y del circo. Como señaló Jacques Le Goff, los sectores dominantes siempre intentan controlar la memoria histórica. Sin embargo, nunca pueden imponer en forma completa su perspectiva y, cuando disponemos de fuentes adecuadas, es posible identificar vestigios de narrativas alternativas sobre el pasado.

## **Bibliografía**

Alföldi A. y Alföldi, E. (1976) *Die Kontorniat Medallions, Teil 1 – Katalog, unter Mitwirkung von Curtius L. Clay*. Berlín.

Alföldi A. y Alföldi, E. (1990) *Die Kontorniat-Madallions, Teil 2 – Text*. Berlín y Nueva York.

- Alföldi, A. (1942/43) *Die kontorniaten: ein verkanntes Propagandamittel der Stadtrömischen heidnischen Aristokratie in ihrem Kampfe gegen das christliche Kaisertum*. Leipzig.
- Cannegieter, H. (1736) *Miscellaneis observationibus criticis*. Amsterdam.
- Cavedoni C. (1862) „Osservazioni critiche sopra gli antichi medaglioni contorniat“, *Bulletino Archeologico italiano* 7, pp. 33-38 y 49-56.
- Eckhel, J. (1798) *Doctrina Numorum Veterum*, II.VIII. Viena.
- Gnecchi, F. (1895) „Cos'erano i contorniat“, *Rivista Italiana di Numismatica* 8, pp. 31-51 y 277-306.
- Gowing, A. (2005) *Empire and memory: the representation of the Roman Republic in imperial culture*, Cambridge.
- Grant, M. (1950) *Roman Anniversary Issues*, Cambridge.
- King, C. W. (1871) “On the True Nature of the Contorniate Medals”, *The Archaeological Journal* 28, pp. 210-218.
- Le Goff, J. (1992) *History and Memory*, New York.
- Mazzarino, S. (1951) “La propaganda senatoriale nel tardo impero”, *Doxa* 4, pp. 21-148.
- Mazzarino, S. (1959) “Contorniat“, en *Enciclopedia dell' Arte Antica IX*, Roma, pp. 784-791.
- Mittag, P. F. (1999) *Alte Köpfe in Neuen Händen. Urheber und Funktion der Kontorniaten*. Bonn.
- Robert, Ch. (1882) “Médaillons Contorniates“, *Revue Belge de Numismatique* 38, pp. 97-135 y 364-392.
- Sabatier, J. (1860) *Description générale des médaillons contorniates*. Paris.
- Zadoks-Josephus-Jitta, A. N. (1951) “The Contorniates in the Royal Coin Cabinet at the Hague“, *Mnemosyne* 4, pp. 81-92